



LA
PRISION
DE
RODOLFO
GAONA
Y
SUICIDIO
DE LA SRITA
MARIA LUISA NOEKER.

El sensacional acontecimiento que en la actualidad se comenta en esta Capital es el que sigue y cuya historia comenzó á descubrirse el viernes 3 del pto. mes de Dbre. de 1909. Fué el caso que la policia de la 6a. Demarcación en ese día tuvo noticia de que en una casa de la calle de Nuevo México de esta Ciudad se hallaba el cadaver de una joven que se llamó Maria Luisa Noeker, cuya familia estaba fuera de esta Capital. Llevaron el cadáver al hospital para la autopsia y comenzaron á esclarecerse los hechos.

Resultó ser una suicida María y que se había arrebatado la vida por estar deshonrada vilmente. Se notó como al autor del crimen de honra al torero Rodolfo Gaona, quién fué detenido en la Comisaría, más momentos después presentose allí el hermano del diestro llamado Enrique diciendo que él era el único culpable del atentado y por esto fué puesto en libertad Rodolfo y detenido su hermano; continuaron las investigaciones y resultó como interventor directo de aquel hecho el huevero Cirilo Perez, quién fué detenido inmediatamente en la Comisaría citada. Aclaróse el suceso y se supo que en la plaza de San Juan vendía huevos en un puesto Cirilo Perez que era muy afecto á tore-

ros y corridas. Tenía en sus marchantes á Maria Luisa la suicida que iba allí á comprar con su criada Guadalupe González. Se hizo Maria de amistad con Cirilo y este le habló de toros y de Gaona. María comunicóle al huevero que ella amaba á Rodolfo sin conocerlo y entonces Cirilo dijo que él era íntimo amigo del diestro citado. El jueves 2 de Dbre. actual se verificaría una fiesta en la casa num. 26 de la calle de Victoria. Se trataba de comelitón y baile. Cirilo avisó de esto á María, diciéndole que él iba á concurrir, lo mismo que Rodolfo y que esta era buena ocasión para que lo conociera llevándola á ella á dicha casa. María se resistió un poco á concurrir á una casa extraña para ella, pero al cabo accedió á instancias de su criada y además porque idolatraba ya en silencio á Rodolfo. Conviniéronse pues en la hora en que Cirilo había de llevarsela. Llegó el jueves y María con el huevero se presentaron en el festejo, Cirilo la presentó con la familia y con muchos toreros amigos que allí había, pero Rodolfo no estaba; por lo que ella se disgustó. Cirilo le dijo que no tubiera cuidado pues Rodolfo iría en la noche de seguro al baile que se daba allí. María comió con los toreros y Cirilo. Despues se salieron de allí para regresar en la noche.

Al obscurecer llegaron otra vez María y Cirilo á la referida casa. El baile estaba ya en su apogeo, pero tampoco estaba Rodolfo, el licor hacia de las suyas y María fué galanteada por la turba de toreros. Dieron las 11 de la noche y Rodolfo no llegaba todavía. María contrariada estaba, y Enrique Gaona con Cirilo Pérez se disputaban á la víctima pues ambos también se prendaron de ella. A las primeras horas de la mañana del día siguiente Enrique la sacó de allí y la llevó otra vez á su domicilio de la calle de Nuevo México, donde vivía con un tío suyo, el que la reprendió por haber pasado fuera la noche, ella contestó que nada malo había hecho. María ya estaba deshonrada y decidió matarse lo cual verificó en se-

guida. El día 7 del pte. el tío de esta presentó acusación en contra de él ó los que resulten culpables. Las sospechas se hicieron fundadas otra vez en Rodolfo, quien fué aprehendido por la 'Reservada', el día 7 referido en la noche quedándose con sus vigilantes en la Oficina de la misma Reservada. El día 8 á las 9 de la mañana fué llevado en un coche cerrado á Belém, donde se le comunicó rigurosamente.

Para terminar supimos que Rodolfo Gaona no confiesa delito alguno y el día 9 d. Dbre, del pte. llamado á la reja exclamó ante el Juez:

**SI NO DIGO LA VERDAD QUE
ME MATE UN TORO**

y jura frecuentemente que no es culpable del crimen que se le imputa.

-Reflexiones Dolorosas-

DE

RODOLFO GAONA

En su bartolina de Belem.

Aquí me encuentro ya preso
En obscura bartolina,
Por el delito horroroso,
Que aclara el Juez con pericia.

La víctima está ya muerta,
Se suicidó por su honor;
Que por andar en la juerga
Desacertada perdió.

Yo aparezco delincuente,
Como autor de su de-honra
Y aquí e taré padeciendo
Perdida también mi honra.



Yo era el ídolo del público
Y hoy me verá con horror;
Por buen torero que sea
Ya nunca tendré ovación.

Sirva de ejemplo palpable
Lo que á mí me pasa hoy,
Tengan presente los males
Que sufro en esta ocasión.

Me despido del toreo,
Ya no hay remedio, no, no
Se acabó el goce del arte;
Perdí mi reputación.

*Qué desgracia tan tremenda
A mi ludo se eslabona!
Ya no habrá gusto ninguno
Para Rodolfo Gaona.*